

do la Gente, ofreciendo de desbaratar à Francisco Hernandez, i otros informaron, del daño que se recibia de la dilacion, conforme à la passion, que cada vno tenia; i creiendo el Doctor Bravo de Saravia parte de ello, i pareciendole (como era verdad) que Francisco Hernandez iba, de arte, que para acabarle de deshacer, no era necelario vn Campo, tan pesado, i costoso, sino quinientos Hombres à la ligera, ordenò, que se despachase vna Provision, por la qual se mandaba, que de aquel Exercito, se diesen de quinientos, à seiscientos Hombres bien armados, i encauvalgados, al Maese de Campo Pablo de Meneses, para que fuese en seguimiento de Francisco Hernandez, i Don Pedro Portocarrero, para su Maese de Campo, i que el Arçobispo, i el Licenciado Santillan, con la demàs Gente, i Artilleria, se bolviesen à la Ciudad de los Reies, para la defensa de ella, i del Audiencia.

Provision del Doctor Saravia, acerca de hacer la Guerra à Francisco Hernandez.

Opinion de Pablo de Meneses, acerca de seguir à Francisco Hernandez.

El Arçobispo, i el Licenciado Santillan, se buelven à los Reies.

Esta Provision llegó à tiempo, que se havia echado Vando, para salir el Exercito, otro Dia, en demanda de Francisco Hernandez, que estaba en la Nasca. Pablo de Meneses, no obstante lo que havia escrito al Doctor Bravo de Saravia, dixo al Licenciado Santillan, que pues el Campo estaba à punto, que marchase, i que en caso, que se hallase, que Francisco Hernandez se havia subido à la Sierra, iria en su seguimiento, con la Gente, que mandaba la Provision: porque à la verdad, aquel Campo se havia detenido tanto en Chinchu, que el Audiencia Real estaba con disgusto: i à Pablo de Meneses parecia, que se havia perdido ocasion; i decia, que no se le daba nada de vsar el Oficio de General, que se le daba, porque con todas las fuerças, se embustiese con el Enemigo: pero el Licenciado Santillan (porque entre el, i los otros Oidores, ià no havia mucha conformidad) no quiso, sino executar la Provision, i el se bolvió à los Reies con Escolta, i el Arçobispo se quedó, para que llevase el Exercito.

Llegado el Licenciado Santillan al Guarco, de buelta del Campo, recibió vna Carta de Pablo de Meneses, en que le decia, que la mucha Gente, que llevaba, le hacia falta; que la mandase bolver; porque à la verdad, era vna Compañia de Infanteria, i otra de Caballos, con vn Estandarte,

que el havia sacado de su bagage, i con las muchas licencias que dio, para que la Gente se fuese con el, se recogió tanta, i recibiendo otra Carta del Arçobispo, en conformidad de la de Pablo de Meneses, mandò bolver la Gente con el Capitan Luis Davalos, i siguiò su camino, hallando vna Provision de la Real Audiencia, en que se le mandaba, que dexase la Gente, que llevaba, para que se bolviese al Campo, i que el entrase en la Ciudad, con sus Criados solamente, i así lo hizo. Partido el Licenciado Santillan, Pablo de Meneses suplicaba al Arçobispo, que se quedase, i con su presencia, honrase aquel Exercito, ofreciendo de obedecerle con toda humildad, representando, que mejor le gobernaría, quedando ià solo, i todos cumplirían sus mandamientos. Mandòse tomar muestra, i hallaronse quinientos i treinta Soldados, porque muchos no quisieron parecer en ella, ni los Vecinos: i aunque Pablo de Meneses solicitaba la partida, el Arçobispo le dixo, que primero se entrase en Consejo, en el qual hubo diversos pareceres: el Arçobispo, i el Licenciado Rodrigo Niño, i otros, decian, que pues en la muestra, no havia parecido el numero de Gente, contenido en la Provision Real, para seguir à Francisco Hernandez, que no se debia de hacer; i que aliende de esto, aquella Gente estaba desnuda, para subir à la Sierra. Tierra fria, adonde mucho se padeceria, si aconteciese haver de entrar en ella. Pablo de Meneses, que bramaba, por hacer la Jornada con los Capitanes Diego Lopez de Cùñiga, Juan Tello, Antonio de Luxàn, Juan Maldonado, i Rodrigo Niño, decian, que el numero maior, ò menor, no desbarcia la orden, i mandamiento del Audiencia, i protestaban, que se perdía el tiempo, i la ocasion: i en esta diversidad de pareceres, se despachò à la Real Audiencia al Licenciado Rodrigo Niño; porque muchos decian, que Pablo de Meneses era Capitan impaciente, i que convenia proceder con maior consulta.

Pablo de Meneses pide al Arçobispo, que se quede en el Exercito.

Pareceres sobre seguir à Francisco Hernandez.

Que magis enim cogitatur, ac perpenduntur, ut consiliu magis, et melius sit signum. Sc. 982. Hist. 4.



CAP. XVII. De lo que Francisco Hernandez hizo en la Nasca.



ON las sobredichas diferencias, que fueron muy perjudiciales, se perdía tiempo, i ocasion, como despues se viò, i el Arçobispo, partido Rodrigo Niño, se fue à Lunaguana, nueve leguas, la buelta de los Reies, con algunas Personas, diciendo, que queria esperar allí la resolucion del Audiencia, i con todo èlo, Pablo de Meneses apretaba, que le dexasen seguir à Francisco Hernandez, porque la fama, de que le seguian, haria grandes efectos; aliende, de que no faltaria ocasion para irle picando, con mucho tiento, en que mostraba Pablo de Meneses proceder con gran ragon, para que la Guerra se acabase bien, i presto. Francisco Hernandez, en el Tambo de la Nasca, adonde se hallaba, entretanto que pasaba lo dicho entre los Capitanes Reales, gozaba de mucho Vino, Aceite, Ropas, Conservas, i Açucar, i mucho hierro, que le llevaron, para Herrage, de que tenia mucha falta. En la Nasca se to mò vn Yanacona, que llevaba Cartas para Diego Perez, Portuguès, que avilaba al Campo del Rei, de lo que pasaba en el de Francisco Hernandez, i aunque no confesò nada en los tormentos, le mandaron matar, i hallaron vn perdon de los Oidores, para Tomàs Vazquez: i luego Francisco Hernandez, à voces, fue diciendo por el Campo, que los Oidores prometian los Indios de Pedro de Hinojosa, à quien matare à Tomàs Vazquez, i los de Tomàs Vazquez, à quien diese la Cabeça de Cuebas, el de Granada; i con muchos desgarros, i fanfarrías, daba à entender, que su desco no era, sino de servir à Dios, i al Rei: i el de los Oidores era, como lo vian, de no hacer Justicia, sino de destruir el Reino: i con estas atrevidas, i artificiosas demonstraciones, embelecaba los Soldados, i los mantenía en su devocion; diciendo, que el era el verdadero Amigo, pues con todos vsaba liberalidad, i no iba nadie en aquel Exercito, que no estoviese muy fixo en su memoria. Entrò en esto, por la

Francisco Hernandez Hombrado, i embelecador.

Amicus liberis, et memor omnibus.

Plaza del Tambo, el Alferes Pedro Hernandez de la Entrada, que en el Campo Real se havia ofrecido de ir, en habito de Indio, à reconocer el Campo de Francisco Hernandez, i iendose derecho à el, le dixo, que en el Campo Real havia mucha desconformidad, i descontento, i poca voluntad de llegar à las manos: i que entendiendo, que se havia de deshacer aquel Campo, le iba à servir, i que en el se tenia por nueva cierta, que del Nuevo Reino llevaba Pedro de Orjua quinientos Soldados, para servir al Rei, i que el Quiso estaba rebelado; i le contó lo que havia hecho, en Piurà, Francisco de Silva, i que en suma, todas las Tierras de abaxo, tenían su voz: estas nuevas, no fue pereçoso Francisco Hernandez en publicar en su Campo, con que se recibió gran regocijo: i mandò ir à Juan Cobo, para que traxese de Paz à su servicio, à los Indios Lucanes, que estaban cerca: i aunque se hizo con ellos mucha diligencia, i estaban en aquel Exercito sus Amos, no quisieron, sino servir al Rei, diciendo, que siempre seria vencedor: porque de ordinario, los Indios vsaron dexar al vencido.

Pedro Hernandez de la Entrada, se pasa à Francisco Hernandez.

Los Indios Lucanes no quieren dexar el servicio del Rei.

CAP. XVIII. De lo que pasaba en los Charcas, i lo que hacia, en aquella Provincia.

el Mariscal Alvarado.



A variedad de tantas cosas, ha sido causa, que se aia pasado tan adelante, sin hacer mencion del Mariscal Alonso de Alvarado; i es de saber, que por los Vecinos, que se huieron del Cuzco, la Noche que se alçò, en aquella Ciudad, Francisco Hernandez, llegó el aviso à la Ciudad de la Paz, adonde era Corregidor Sancho de Vgarte, el qual, con Victores de Alvarado, Hijo natural del Mariscal, le avisò de lo que pasaba: i haviendo Sancho de Vgarte juntado docientos Hombres, salió de la Paz, la buelta del Desaguadero, i se puso en la guarda de aquel paso, adonde supo, que iba vn Fraile de la Merced, con Despachos de Francisco Hernandez, para la Ciudad de la Paz, i Villa de la Plata, i Cartas, para Lorenzo de Aldana, Gomez de Solis,

Sancho de Vgarte va à guardar el paso del Desaguadero.

Fraile de la Merced Mensajero de Francisco Hernandez, se come vna Carta.

lis, Martiu de Robles, Gomez de Alvarado, i para Doña Ana de Velasco, Muger del Mariscal (como atrás se dixo) i llevaba tambien traslados autenticos de los Autos, por los quales, le admitieron, en el Cuzco, por Procurador General: i mandò à Juan de la Rúa, que le saliese al encuentro: preguntòle à què iba? dixo, que à fundar vn Monasterio en la Ciudad de la Paz: i pasadas algunas platicas, le quitò los Despachos, comiendose el Fraile vna Carta, sin que se lo pudiese impedir: los Despachos embiò Sancho de Vgarte al Mariscal Alvarado, à Potosí, adonde havia mucha confusión, por la nueva del algamiento, que havia llevado Victores de Alvarado: i el Mariscal platicaba con Lorenzo de Aldana, i Gomez de Alvarado, lo que en aquel caso se debia de hacer, habiendo proveido, que en la Villa de la Plata se hiciesen Picas, i se apercibiese la Gente. Y teniendo entera relacion de quanto pasaba en el Cuzco, i de lo que havia hecho Francisco Hernandez, el Mariscal publicamente lo dixo à todos quantos estaban en Potosí, i que pues la maior parte de los Vecinos del Cuzco, i los mas principales, se havian huido, para servir al Rei, aquel Tirano no se podia sustentar: i que todos, como leales Subditos de su Magestad, debian acudir al remedio, procurando con toda brevedad de atajar aquel mal, en que ganarian mucha gloria, pues que era imposible, que aquella comocion durase: porque era ordinario caer luego, lo que presto se levantaba, sin fundamento, como aquel caso. Respondieron animosa, i lealmente, con lo qual, el Mariscal, habiendole remitido el gobierno de aquel negocio, començò à hacer diligencias, i fue la principal, tomar muestra de la Gente, que havia, i hallò mas de setecientos Hombres, pero los mas Mercaderes, i Tratantes, por lo qual embiò à la Villa de la Plata al Licenciado Polo, i à la Provincia de Cochabamba, à Juan de la Reynaga, à recoger Gente, Armas, i Caballos, i à que se labrase Polvora, i se aderegasen, i limpiasen los Arcabuces.

Entendiendo el Mariscal en lo que se ha dicho, llegò la orden de la Real Audiencia, para ser General, con facultad de gastar lo que fuese menester de la Real Hacienda, para contra Francisco Hernandez, i tambien la suspen-

sion del servicio Personal: i publicada la Guerra, nombrò por Maese de Campo à Don Martin de Avendaño, su Cuñado, i por Capitan de Gente de à Caballo, à Don Gabriel de Guzman, Pedro Hernandez Paniagua, i Juan Ortiz de Carate: i de Infanteria, Juan Ramon, el Licenciado Polo, Martin de Alarcon, Hernando Alvarez de Toledo, Diego de Almendras, i Juan de la Reynaga: Alferes General, Diego de Porras: Sargento Maior, Diego de Villavicencio, que lo fue en la Guerra contra Gonzalo Pizarro: i por su Teniente, al Licenciado Gomez Hernandez: Alguacil Maior, Juan de Ribamartin. Entendiò en pagar la Gente, dando à quinientos, i à seiscientos pesos, Caballos, i Cabalgaduras, segun la necesidad de los Soldados. Pidio à los Caciques siete mil Indios, para el haviamiento del Exercito. Hizo provision de Bastimentos; i porque no era bien salir en Campaña, antes de dar fin à los negocios del algamiento de Don Sebastian de Castilla, i las demás cosas dependientes, que traia entre manos, sentenciò à los que faltaban en penas pecuniarias, porque el tiempo presente, no daba lugar à otra cosa: porque no el ver de cerca, sino el juzgar de lexos, las cosas venideras, es verdadera prudencia: i ahorcò solamente à Francisco Ramirez, i echò à Gaieras à Gomez de la Vid; i estando à punto, caminò la buelta del Cuzco, à las Vizcachas, adonde tuvo nueva, que Juan de Saavedra, con los que del Cuzco havian salido, le iban à buscar, i que havian hecho alto en Juliaca, cincuenta leguas del Cuzco, quejosos de Sancho de Vgarte, que decia, que de ellos no tenia buen concepto, porque los tenia por confederados de Francisco Hernandez, por lo qual, el Mariscal, con Diego Pacheco, que con esta queja, havia ido con Carta de los Vecinos, les respondiò, mostrando de ellos la confianza, que era raçon, embiando Provision, para que en los Terminos del Cuzco, fuese Capitan, i Justicia Maior Juan de Saavedra, i le mandò, que se bolviese al Cuzco, i publicase la suspension del servicio Personal; con que se quitò la queja de Sancho de Vgarte, i el sentimiento, que tenia, de que no se huviesen ido à juntar con el los del Cuzco: i porque por diversos avisos, supo el Mariscal, que Sancho de Vgarte,

El Mariscal Alvarado, con el no bramiente de General, publicala Guerra.

Oficiales del Exercito, q nombra el Mariscal Alvarado.

El Mariscal Alvarado sale en Campaña.

Juan de Saavedra buelve al Cuzco, por ordẽ del Mariscal Alvarado.

qibet
guntit
alob tob
abavna
é siog al
colitit
guntit
sotit

El Mariscal Alvarado se previene contra Fracisco Hernandez.

Res omnes que parū validum fundamen tū habent, parū e. i. durat. Sc. 885. Hist. 8.

El Mariscal Alvarado hace provision de Armas

presumiendo de Capitan General, iba la buelta del Cuzco, para entrarle en aquella Ciudad, i resistir à Francisco Hernandez, por ganar gloria, ordenò à Diego Pacheco, que caminando Dia, i Noche, le alcançase, i le ordenase de su parte, que se detuviese, para lo qual le diò bastantes Despachos.

CAP. XIX. De lo demás que proveiò el Mariscal Alvarado, despues que tuvo Poderes de la Real Audiencia, para hacer Exercito contra Francisco Hernandez Girón.



IEGO Pacheco, despues de haver andado cien leguas, alcançò à Sancho de Vgarte, habiendo dado sus Despachos à Juan de Saavedra, i à los Vecinos del Cuzco, que estaban en Juliaca, con que quedaron contentos: i Sancho de Vgarte llevaba mas de doscientos Hombres: i à la primera Carta, que Diego Pacheco le diò del Mariscal, respondiò, que no podia dexar de continuar su camino, por cumplir asì al servicio del Rei; à la segunda, dixo, que obedecia lo que se le mandaba: i porque algunos enemigos del Mariscal, le persuadieron, que no dexase el camino, à lo menos hasta el Cuzco, Diego Pacheco le notificò vn mandamiento del Mariscal; con que dexò la Jornada, i se bolviò à Pancarolla, Pueblo de su jurisdiccion, para aguardar allí al Mariscal; i Juan de Saavedra fue al Cuzco, à publicar la suspension del servicio Personal, i proveer de Armas, i Caballos, i lo demás, que era menester, para la Guerra.

Sacho de Vgarte porfia de entrar en el Cuzco, i al fin, obedeece al Mariscal.

Juan de Saavedra entra en el Cuzco.

El Mariscal toma muestra à su Exercito, i tiene aviso de Fracisco Hernandez.

Vgarte, Juan de Vargas, i otros, i llegado el Mariscal à Paucar Colla, le hiço gran salva la Gente de Sancho de Vgarte, i aqui llegò el Licenciado Gomez Hernandez, de Arequipa, con quarenta Hombres, adonde el Mariscal le embiò, para recogerlos, i en Ayavire tuvo aviso del Doctor Bravo de Saravia, como Francisco Hernandez, de Guamanga continuò su camino à Pachacama, i que de allí se havia retirado: i el Mariscal respondiò al Doctor Saravia, i le diò cuenta de lo que pensaba hacer, i à treinta de Março entrò en el Cuzco, de donde le salio à recibir el Obispo, i Juan de Saavedra, con sesenta Caballos, i algunos Arcabuceros.

El Mariscal Alvarado entra en el Cuzco.

Otro Dia, que el Mariscal llegò al Cuzco, mandò apercibir la Gente, para partir, i que se aderegasen los caminos, i se hiciesen Puentes, i pusiesen Guardas por todas partes, para que no se supiese el camino, que havia de llevar; i en esta coyuntura, llegò vn Mensagero del Doctor Bravo de Saravia, avisandole de la rota de Pablo de Menefes, en Villacuri, con aviso de donde se hallaba Francisco Hernandez; i juntando los Capitanes, les diò cuenta de lo que pasaba, i se discuriò sobre lo que se havia de hacer: la maior parte queria, que se fuese derechamente à la Nasca, para topar con Francisco Hernandez, pnes aquel camino era el mejor, i mas proveido de Vitualla: el Mariscal fue de contrario parecer, porque si lo entendiese Francisco Hernandez, por la Costa se iria à Arequipa, i al Desaguadero; desde donde se subiria à los Charcas, con que vendria à dilatar mucho la Guerra; i que el se determinaba en procurar, que Francisco Hernandez no bolviese à tomar el Cuzco, i que se queria bolver al Desaguadero; porque pensaba, que hacia aquella retirada, por tener poca Gente: i en esta ocasion fue (como se ha dicho) quando el Mariscal mandò, que pues Doña Leonor, Muger de Francisco Hernandez, no tenia culpa en la rebelion de su Marido, i de tal caso tenia mucho sentimiento, que la bolviesen los Indios, que se la havian quitado.

El Mariscal Alvarado determina de buscar à Fracisco Hernandez.

Salido el Mariscal de la Ciudad del Cuzco, con mas de mil Hombres, fue la buelta del Collao, à Quixixana, i dexando el camino Real, tomò el de Atuncanà: porque si Francisco Hernandez subiese por la Costa de la Mar, le pudiese salir al encuentro al camino de

El Mariscal sale del Cuzco, en mandada de Fracisco Hernandez.

En Ylave acudieron Sancho de

Are-

Arequipa, i si fuefe al Cuzco, se pudiese entrar dentro, antes que el Tirano. Fue marchando, hasta Ayabire, dos leguas de Atuncanà: i no habiendo sabido nuevas de Francisco Hernandez, embio por bastimentos à los Yanaguanas, i Chumbivilcas, i marchando en orden de Guerra, fue en demanda de Parinacocha, i al segundo Dia se fueron al Campo de Francisco Hernandez, Pedro de Hostia, Acofta, Moreno, i Castillejo, i se llevaron dos mui buenas Mulas de Gabriel de Pernia, i Pedro Franco, i sospechando, que ellos havian sido sabidores de la fuga, los mandò matar, aunque se juzgo à crueldad: pero fue grande el sentimiento del Mariscal, por la noticia, que darian al Enemigo, que hasta entonces no havia podido tener ninguna: i el Pernia era rebeltofo, i culpado en lo de D. Sebastian de Castilla, i Pedro Franco fue participante en el Motin de Francisco Hernandez, i siempre andaban temerosos, i sospechosos, como culpados.

En este tiempo, havia embiado Francisco Hernandez à Juan Cobo, à los Lucanes (como queda dicho) i encontrandose con los quatro Soldados huídos del Campo del Mariscal, los llevó à Francisco Hernandez, al qual dieron relacion de los pasos, i Exercito del Mariscal, i à su Gente dixeron, que llevaba poca, por no desanimarla.

Francisco Hernandez mueftra animo invencible à su Gente.

Quod nimis miserè volit, hoc facillè credunt. Sc. 147. An. 12.

El Audiencia màda q Pablode Meneses, buelva à Pachacamacà, por que si Francisco Hernandez

Real (sabiendo que Francisco Hernandez havia salido de la Nasca, ià que sobre el andaba con su Exercito el Mariscal Alvarado) mandò, que el Campo, que estaba en Chincha, bolviese à Pachacamacà, porque si Francisco Hernandez

fuese à Jauxa, podria tomar la via del Quito, adonde era mui platico, i conocido.

CAP. XX. Que el Mariscal Alvarado iba con el Exercito Real, en demanda de Francisco Hernandez Giròn, i tuvo aviso, que estaba en Chuquinga.



El Mariscal Alvarado entrò con su Exercito, en el despoblado de Parinacocha, que tiene treinta i dos leguas de Tierra fria, de Nieves, Cienagas, i caminos tan asperos, que muchos Caballos perecieron; i sabiendo de los Indios, que andaba cerca Gente Enemiga, el Mariscal mandò al Capitan Juan Ramòn, que fuefe à reconocer; i bolviò con aviso, que Francisco Hernandez iba la buelta de Parinacocha: por lo qual, mandò el Mariscal tomar mueftra à su Genie, i hallò trecientos Arcabuceros, docientos i cincuenta Caballos, i los demàs armados de Picas, i otras Armas, hasta el numero de mil i cien Hombres. Supose luego, que el Capitan Juan Cobo iba, con buen numero de Arcabuceros, à ocupar à Parinacocha, por lo qual mandò el Mariscal al Capitan Juan Ramòn, que escogiese treinta Arcabuceros, i veinte Caballos, i fuefe la buelta de Chuquinga; i habiendo caminado toda la Noche, i no habiendo descubierto nadie, queriendose bolver, à buen rato del Dia, Mateo Ruiz de Lucena, que iba delante, descubriò alguna Gente Enemiga, que llevaban dos Soldados delante descubriendo, i tomandolos Juan de Aulestia las espaldas, el vno se escapò, i el otro se vino à la Gente del Rei, i dieron carga à los de Francisco Hernandez, i no los pudiendo alcanzar, se bolvieron; i del Soldado de Francisco Hernandez se supo, que estaba en los Lucanes; i porque de donde estaba el Mariscal, no havia mas de quinze leguas, temiendo de alguna traínochada, se estaba siempre alerta; i porque se tuvo aviso, que los Enemigos iban la buelta de las Minas de Guallaripa, se iba marchando con mucho cuidado, i à diez i siete de Maio se toçò al arma, tan viva-

Numero del Exercito del Mariscal.

vivamente; que el Exercito estuvo mui alborotado; i fue la causa, que saliendo à caga el Capitan Diego de Almendras (como el Campo iba caminando) viò vn Negro en la boca de vna Cueva, i encarole el Areabuz, por lo qual se le rindiò; i queriendole atar las manos, el Negro cerrò con el, i asientole por los pies, le derribò, i quitò la Espada, i diò muchas heridas; i aunque vn Page que llevaba le quiso ayudar, el Capitan le dixo, que se salvase, i fue dando voces, i esto causò el tocar al Arma; buscaron el Negro, que se havia huído del Sargento Maior Villavicencio, su Amo, i nunca pareció, i el Capitan Diego de Almendras murió de las heridas: i el Campo (habiendo pasado diez i seis Leguas de despoblado, con grandes frios, i trabajos) llegó à Guallaripa, por donde, tres Dias antes, havia pasado Francisco Hernandez, i estaba en Chuquinga, quatro Leguas de allí, adonde alcanzaron al Mariscal el Comendador Romero, i Garcia de Melo, con mil Indios de Guerra, i mucho bastimento, i se supo, que Francisco Hernandez havia hecho matar à Diego de Orihuela, porque se iba à servir al Rei.

CAP. XXI. De lo que hizo Francisco Hernandez, quando supo, que el Mariscal iba sobre el.

Desigño de Francisco Hernandez en haverse metido en Chuquinga.



Francisco Hernandez, por el mucho cuidado con que andaba, supo que el Mariscal estaba sobre el, aunque nunca pensò, que fuera tan presto, ni que se hallaba tan cerca; por lo qual, con prudencia de buen Capitan, determinò de escoger vn sitio mui fuerte, así para su defenfa, como para tener la Gente recogida: de manera, que nadie se le pudiese ir. El Mariscal, visto que el Enemigo estaba tan cerca, propuso à sus Capitanes, que en todo caso convenia dar aquella Noche se iria à saquear al Cuzco, i desfer de allí à meterse en los Charcas; cosa tan peligrosa, como cada vno echaba de ver; i que si esto hacia, hallandose aquel Exercito cansado, por el camino de trecientas Leguas, que ha-

Pareceres de los Capitanes Reales sobre em prender à Francisco Hernandez.

via andado, i sin herrage, i bastimento, era imposible seguirle; i que sobre esto dixese cada vno lo que le parecia: Muchos fueron de parecer, que le acometiesen; otros dixeron, que se le pudiesen luego à la frente, i que con escaramuzas le fuesen consumiendo; i que pegandose mucho con el; podria ser, que mucha Gente le dexase; i el falliese à dar batalla, viendose apretado, i privado de la comodidad de la vitualla. Los que sabian bien la Tierra, decian, que aquel sitio era el mas fuerte de todo el Reino: porque tenia vna entrada de tres Leguas, por donde no podia ir mas de vn hombre solo, i al cabo vna angostura de Sierra, i el Rio de Abancay à vn lado, i otras dos Sierras con grandes quebradas, i barrancas, i fuertes andenes; i que en medio de todo esto tenia asentado su Campo, de manera, que no podia ser ofendido; i que en todo caso convenia usar de todos los expedientes posibles, para facerle fuera. No obstante las dichas dificultades, el Mariscal determinò de acometer al Enemigo; i mandò escoger ciento i cinquenta Arcabuceros, para que el Maçé de Campo, i Juan Ramòn embistiesen, siguiendo todo el Exercito. Esta determinacion contradixeron Lorenzo de Aldana; Juan de Saavedra, i Gomez de Alvarado, diciendo: Que demàs de que por la fortaleza del sitio no se baria nada, quando aconteciese, perdesen aquellos ciento i cinquenta Arcabuceros, podria tener el Campo por defecto, pues eran la flor de el: aliende de que todos quedarian tan perdidos de animo, que no serian de provecho. A esto replicò el Mariscal, que su intencion no era, sino que los ciento i cinquenta Arcabuceros no fuesen à mas, que tocar al arma, i dar calor à los que se quisiesen pasar al servicio del Rei, i que el los iria siguiendo, i basiendo espaldas con todo el Campo.

A veinte de Maio, à las once de la Noche, al toque de vna Trompeta se apercebieron todos, i mandò el Mariscal al Capitan Juan Ramòn, que con los ciento i cinquenta Arcabuceros tomase la cuefsta, i la entrada, i el Rio, i lo demàs que pudiese del sitio, que Francisco Hernandez tenia; i que procurase de estar cubierto, hasta que el baxase con toda la Gente, con lo qual le iria siguiendo; i caminando, los Arcabuceros llegaron sin ser sentidos, hasta ponerse en el Rio; pero saliendo vn Yanacona por yerva, los descub-

Et hoc ad disciplinam militarem pertinet, ut si hostis loco confidit, et non urget, est in aperta redigamus. Et sic iniquitatem suam, qui nobis adversatur, vellamus. S. ot. 74. Ann. 1.

Lorenzo de Aldana, i Gomez de Alvarado contradicen al Mariscal.

Gente de Alvarado va à acometer à Francisco Hernandez; i es descubierta.

Ecce brio.

brio, i bolver a dar aviso, i viendose sentido el Capitan Juan Ramon, mandò disparar toda su Arcabuceria. Francisco Hernandez con vigor, i diligencia mandò hacer su Esquadron de Picas, i puso el Arcabuceria en diversos puestos, i de algunos tiraban muy cubiertos a los del Rei, i luego se descubrieron las Vaderas Reales, i en viendose las vnas a las otras, se travò vna gran escaramuça. El Mariscal embió a decir a los de Francisco Hernandez, que se pasasen al Rei, i serian perdonados: pero no hicieron caso de ello, i continuandose la escaramuça, mataron a Gonçalo de Mata, Alferrez de Juan Ramon, i al Capitan Larreynaga, i con vn Mosquete de Posta, que tiraban a menudo, alcanzaron adonde estaba el Mariscal, por lo qual convino retirarse: porque estando los Rebeldes en lo baxo, i cubiertos, tiraban a Terro. Visto por el Mariscal, que se encendia la escaramuça, mandò a los Capitanes Juan Ramon, i Hernandez Alvarez de Toledo, que llevasen mas Gente, i luego se pasaron dos Soldados al Mariscal, i vno del Mariscal a Francisco Hernandez. El Mariscal havia tomado vn fuerte Sitio, i pareciendo que convenia echar de vnos Corrales, que estaban cerca de el, vna Vadera de los Enemigos, que los tenia ocupados, fue a ello el Capitan Martin de Olmos, i aunque le hirieron algunos Soldados, ganò los Corrales, desde los quales parecia que se podia ganar vn Pueblo, que estaba en frente de Francisco Hernandez, i a las tres de la Tarde cesò la escaramuça, quedando muertos ocho Soldados del Exercito Real, i quinze heridos, i dos de Francisco Hernandez, i otros heridos, i vn Capitan.

CAP. XXII. *Que contra los pareceres de muchos Capitanes, se resolvió el Mariscal Alvarado de embestir a Francisco Hernandez Girón.*

El Mariscal Alvarado, haviendo sido certificado de Bayona, Soldado de los Rebeldes, que se havia pasado al Campo Real, que sin duda huiria Francisco

Escaramuça entre los dos Campos.

Fin de la escaramuça de los Exercitos.

Hernandez, mandò llamar a Lorenzo de Aldana, Juan de Saavedra, Gomez de Alvarado, Gomez de Solis, i Diego Maldonado, i otros, i diò a entender, que tenia voluntad de acometer al Tirano, i haviendo mucho discurrido sobre ello, el Capitan Martin de Robles, i otros aprobaban el parecer del Mariscal, i la maior parte lo contradecia; i acabado aquel Consejo, Lorenzo de Aldana, i Diego Maldonado, pidieron con mucha instancia al Mariscal, que considerase que tenia sitio tan fuerte como los Rebeldes, i que solamente con estar en cuidado, i guardar vn paso, que estaba en lo alto de vna quebrada, o punta, que salia hasta el Rio, entre los dos Campos, estaria mas seguro que los Enemigos; con lo qual, i con las ventajas, que tenia de Gente, i otras cosas, teniendo paciencia, i estandose quedo, la hambre, i la falta de todas las cosas, sin aventurar vn Soldado de los suyos, forçaria a los Enemigos a huirse, o a rendirse, o a desahacerse; lo qual era imposible que dexase de suceder, pues todos los Indios servian al Exercito Real, i ninguno a los Enemigos, i que era cosa vtil goçar del beneficio del tiempo, i no ponerse a peligro de alguna desgracia; porque en la Guerra hace mucho daño vn yerro, i de pequeñas causas sucede a veces la perdicion de todo vn Exercito. Oido este parecer, prometió el Mariscal de no pelear; i para desalojar al Enemigo, i hacer algo, embió por algunas Pieças de Artilleria al Exercito, que tenia Pablo de Meneses. Llegada la Noche requirió el Mariscal los Cuerpos de Guardia, i Centinelas, i mandò, que aunque les tocasen al arma, no se moviesen. A Media noche llegó el Capitan Juan de Piedrahita con treinta Arcabuceros a la punta de la Quebrada, i diò con tanta determinacion sobre la Gente del Capitan Hernandarez, que la hizo retirar, i reforçando el Sargento Mayor la Gente de Hernandarez, Piedrahita se retirò, i luego salieron los Rebeldes a tocar otra vez al Arma, por encima del Cerro, i sin hacer mas se retiraron. A vna hora del Dia salió Rodrigo de Pineda, Capitan de Caballos de los Rebeldes, i vecino del Cuzco, i afirmó al Mariscal, que quando no fuera por la mucha guarda de Francisco Hernandez, la maior parte de la

Lorenzo de Aldana, i Diego Maldonado contradiccion al Mariscal el pelear con el Enemigo.

In bellis, & exercitiis, erroribus multum possunt, & apertis rebus maxime solent afferrí eó sternatio nes Scot. 95. Anti. 1.

El Mariscal ofrece a Lorenzo de Aldana, i a Diego Maldonado, de no pelear con Francisco Hernandez.

Rodrigo de Pineda se pasa al Mariscal, i la relacion que hace.

Gen.

Inde hostibus terror fiducia militi Tac. Ana. 1.

Alonso de Alvarado en todo caso quieredar Batalla a Francisco Hernandez.

Gente se le huviera pasado, i que el Rio se podia vadear: con esta relacion propuso el Mariscal, que era bien pelear con el Enemigo, i no obstante las muchas contradiccion que huvo, el Mariscal mandò llamar a Rodrigo de Pineda, i dixo: *Que Francisco Hernandez tenia hasta trecientos i ochenta Soldados, i los docientos i veinte de ellos, Arcabuceros, i mas de mil Cavalgaduras; i que entendia, que si no se le daba Batalla, huiria aquella Noche, por no tener comida, i estar la Gente atemericada, i que para acometerle podria vadear el Rio: i tomando el Mariscal confianza del temor del Enemigo, i mostrando el daño que se seguiria, si el Rebelde*

se huiese, como hizo del Campo de los Oidores, dixo: *Que en todo caso queria dar la Batalla; i aunque se le replicò, i porfiò mucho, que era mas acertado dexarle huir, que no derramar sangre, pues el mismo se desaharia; i que advertiese, que vn buen consejo solia sobrepujar a vn Exercito, i vn ierro solia causar gran perdicion. Respondió: Que no convenia a su honra, i a la de tan buena Gente, como la que alli estaba. denar que aquel Tirano desahogase mas tiempo el Reino, i le robase; i así quedò, que despues de comer se havia de ir sobre el.*

Sine confusio militum, & post factum no panis. Eccl. 32.

Fin del Libro Nono.

